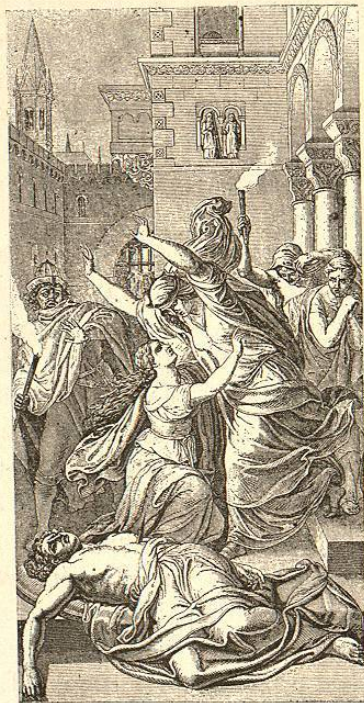


C. L. de Knebel nació en Wallerstein, conocido por sus traducciones y sus estimables poesías líricas, se convirtió en preceptor de los príncipes de la corte de Weimar, y hasta su muerte, ocurrida en 1834, frecuentó esos círculos inteligentes que se formaron en Weimar y en Jena alrededor de Goethe y de Schiller, de Herder y de Wieland. Federico Rückert, de Schweinfurth, eligió primero á Erlangen para teatro de sus producciones poéticas y de sus estudios acerca del Oriente, hasta el momento en que el rey de Prusia le llamó á Berlín. Augusto de Platen nació en Ausbach, patria de los dos poetas



«Muerte de Sigfried», cuadro de Schow

de algunos escritores filosóficos del presente (entre ellos Fr. Daumer, el traductor de Hafiz, y el profeta de una nueva religión basada en el sensualismo oriental y en la abstracción adoptada por los jóvenes hegelianos, fué el jefe de fila hasta que buscó un refugio en el vasto girón de la Iglesia católica romana) no pueden citarse como ejemplos de un gran vigor intelectual. Esta pacífica y religiosa burguesía vive todavía de los recuerdos llenos de gloria de su glorioso pasado literario y artístico. Sin embargo la fundación del Museo germánico ha dado un honroso vuelo á los estudios históricos y nacionales.

Tiene también su parte en ese vuelo la Universidad de Erlangen, pues se ha manifestado en ella

Uz y Cronegk, poeta lírico el mismo, hábil por la forma y el lenguaje, dramaturgo satírico del género aristofánico, buscó en el puro cielo de Italia el remedio á su melancolía, terminando su errante vida en la lejana Siracusa. Ese noble talento «no podía olvidar en medio de la grandiosa Roma y de Nápoles, las pequeñeces de la literatura alemana».

La reputación literaria de Nüremberg parece haber desaparecido con su independencia de ciudad libre del Imperio, pues, ni las poesías de Gröbel, escritas en dialecto local y que pertenecen á una época anterior, ni las tendencias anticlericales

una vida intelectual y científica más viva, habiéndose esforzado en provocar nobles estudios hombres tan celosos como Augusto Schaden, muerto en 1853; Nägelsbach, muerto en 1857; Döderlein, muerto en 1863, etc.

Bamberg con su pasado histórico y artístico tan largamente comentado por José Heller—1798, 1849—en sus numerosos escritos y colecciones, y Würzburg, con su Universidad más dispuesta para lo real que para lo ideal, sufren todavía las consecuencias de una dominación clerical.

La pacífica Alta-Franconia, en donde en otro tiempo Juan Pablo vivía una tan fecunda vida intelectual, parece completamente abandonada por las Musas.

*Eaviera.*—Aun cuando rica en canciones la Baviera, permaneció durante mucho tiempo su reputación literaria debajo de otros Estados, por más rico que sea un pueblo en leyendas poéticas y en tradiciones artísticas. Algunas canciones y poesías en los almanaques de las Musas y algunos poemas en diferentes dialectos (Kobell) no eran más que una débil muestra de la actividad poética de los bávaros. Pero recientemente se ha manifestado un sentimiento más vivo por la poesía, aun cuando se debe á una iniciativa extranjera.

En Munich el centro del arte antiguo y del arte cristiano, lleno de iglesias y de edificios espléndidos, reina una vida estética muy animada llena de humor natural y de viveza de espíritu—*Las hojas*

*volantes*, fué el rey Luis, el amigo y protector de las bellas artes, quien la produjo y desenvolvió. Pero la protección especial concedida al catolicismo más severo, hizo emigrar al extranjero los hombres más eminentes. El más grande de los pintores, Pedro Cornelius, y el más célebre de los filósofos, Fr. G. J. Schelling, se fijaron en Berlín; el gran naturalista Lorenzo Oken—1799-1851—y Fallermayer—muerto en 1861—el sabio que más se había familiarizado con el nuevo mundo de Grecia y de Oriente, debieron, aquél por mucho tiempo, éste de una manera pasajera, buscar un refugio en Suiza contra las persecuciones políticas. Por lo contrario Federico Thiersch—1784-1860—discípulo de Schelling, que de una manera tan inge-



«Entrada de Barbarroja en Milán», cuadro de Schow

niosa probó su conocimiento de la antigüedad griega en sus producciones artísticas y literarias, lo mismo que L. H. Schubert como Thiersch originario de Sajonia—1780-1860—ese espíritu investigador de la naturaleza y del alma humana, ese apóstol de los aspectos misteriosos de la naturaleza y de un mundo de espíritus celestes, permanecieron hasta su muerte en Munich.

Aun cuando tal cual ciencia fué cultivada y difundida por sabios é inteligentes trabajadores, por ejemplo la Física por Steinheil, la antigua lengua alemana por Schmeller, y aun cuando la Academia bávara en su larga existencia haya producido en diferentes géneros trabajos serios, sin embargo la Universidad de Munich no fué con todos sus opulentos recursos, más que una pálida estrella en el firmamento de la ciencia libre. El misticismo—Fran-

cisco-Javier Baader, muerto en 1841—fundador «de la filosofía que buscaba un centro misterioso en la naturaleza y sabiduría de Dios», y el ultramontanismo habían establecido en ella su sombría dominación.

Las *Hojas históricas y políticas*, en las cuales el sabio Doellinger, el elocuente E. de Lasaulx—muerto en 1861—el médico Kingreis, el legista Philipps (que después pasó á Austria), amigos y hermanos de armas intelectuales de José Goerres y de su hijo Guido, fallecido en 1852, campeones de la polémica religiosa, fueron para todos los partidarios de una educación humanitaria, una funesta aparición.

Pero después de la elevación al trono del rey Maximiliano II—1848, 1864—protector de las ciencias positivas, la Universidad de Munich tomó

un aire más independiente y un vuelo que prometía mucho, favoreciendo este movimiento varios poetas y escritores bien dotados que habían fijado su residencia en Múnich, como E. Gesbel, Pablo Heyre, Hermann Lingg—*Poesías, la Emigración de los pueblos, Poemas épicos, etc.*—Federico Bodensedt, nació en Meiningen en 1819—*Poesías, Ada, Demetrio, Cantos de Mirza Schaffiz, Mil y un días en Oriente*—, serie de narraciones y de aventuras personales de un gran frescor de impresiones, *Poesías épicos, etc.*; Francisco Loehner—*General Spork*—de Schack, protector de las artes y traductor de poesías persas, españolas y árabes—*Fisclusi*—, Augusto Becker—*El joven Friedel el ministril, etcétera, etc.* Establecióse también Guillermo H. Riehl quien, con un tacto exquisito, supo escoger en la naturaleza y en la tradición, en las obras y en las instituciones de los hombres elementos preciosos para sus trabajos de mosaico sobre la vida intelectual y la historia de la civilización de los pueblos y de los países alemanes, y con su hábil pluma y con el talento el presentarlos en imágenes brillantes. En Francisco Trautmann, el adorador inspirado de la Edad media, con su fe, su simplicidad y su vigor caballeresco, encontró el pueblo bávaro un poeta de buen cuño—*Eppelein de Geilingen, El Duque Cristóbal llamado el Luchador, Pedro Nackerlein*.

Ratisbona, la antigua ciudad romana, á cuya vecindad hizo elevar el rey Luis á la gloria alemana el templo de Walhalla, tenía en sus muros una cantidad de obispos y de canónigos distinguidos, de los cuales algunos como Sailer y Dienpenbrock—más tarde obispo de Breslau, en donde falleció en 1853—fueron el ornamento de su iglesia.

Augsburg, antes como Nuremberg, el centro de un comercio grandioso con el mundo entero, y una de las primeras ciudades libres del Imperio por su esplendor y su civilización, hase desde algunos años convertido en hogar de una actividad extraordinaria en materia de periodismo, gracias á la importancia y á la extensión de la *Gaceta* de Augsburg. En Augsburg vivió y trabajó hasta el 3 de Septiembre de 1854, el viejo canónigo Cristóbal Schmidt—nació el 15 de Agosto de 1768—autor de los *Huevos de Pascua* y de muchas otras relaciones análogas, tan universalmente conocido por sus obras destinadas á los niños.

*Austria.*—No faltan en Austria las facultades poéticas, pues ni el sentimiento poético innato, ni la actividad literaria del pueblo fueron ahogados por los sucesos desfavorables de nuestra época.

Además de los poetas importantes de que ya hemos hablado, y fuera de esas plantas pantanosas que fácilmente se desarrollan en medio de un pueblo sensual y amoroso de la vida alegre, buscando los aplausos de la multitud, amén de las *Parodias* de Blumauer y de las farsas teatrales de un Nestroy, de un Bauerlé, etc., el país austriaco no es pobre en artistas y en escritores, aunque muchos de ellos hayan huído de la patria y de la policía de Metternich para establecerse en el extranjero, como lo hicieron Edmundo Duller, poeta lírico, novelista y autor de obras populares; Draexler Manfredo, el editor del *Kursaal á Wiesbaden*; Kuranda, redactor durante muchos años del *Mensajero de la frontera*; Schuselka, hombre fecundo; Carlos Herlossohn, de Praga, que falleció en 1849 en Leipzig, poeta y novelista; el editor de la *Cometa*, etc. Mor. G. Saphir, de Pesth—1794, 1858—humorista judío, escritor de espíritu satírico, hubo de abandonar por algún tiempo la capital de Austria, y ese leal barón de Feuchtersleben, tan generalmente estimado como médico, profesor de la Universidad y escritor variado, se atrajo por su corta participación en la vida pública como subsecretario de Estado en el ministerio Doblhoff, en 1848, la desgracia del Gobierno y de las clases elevadas, hasta tal punto que, el pesar de su amarga situación lo llevó derecho á la tumba á la edad de 45 años—3 de Septiembre de 1849. En un círculo más vasto se hicieron conocer, como poeta épico en el género de Anastasio Grun, Carlos Beck, de Pesth,—*Las Noches, El Poeta errante, Janko el monigote húngaro*;—como poeta lírico J. G. Seidl, J. N. Vogl, el caballero Ischabuschnigg de Klagenfurth y los cantores de la libertad, originarios de la Bohemia, Mauricio Hartmann—nació en 1821—*Cáliz y Espada, Crónica rimada del cura Mauricio, Adán y Eva*, un idilio exquisito, *Cantos bretones*—y Alfredo Meissner—*Ziska, la Mujer de Urie*, etc.—como dramaturgo y novelista Uffo Daniel Horn—1817, 1860,—como autor de comedias Edmundo Bauernfeld—*Mayor, Burgesmente y romanticamente*, el poeta de los Alpes Nicolás Baumann, *Las Bodas detrás del hogar, Feldmann, Un hombre bien educado, Los hermanos de la fatalidad*, y el desgraciado Fr. Raimund, muerto de melancolía en 1836, *El Disipador, El Rey de los Alpes, El misántropo*, etcétera. Como traductor de poesías de Oriente, Hammer-Purgstall, el autor de la *Historia de los Otomanos* y el gran conocedor del Oriente, rivalizando con Ruckert.

Pero fué sobre todo la música lo que floreció en

Austria, en donde nacieron, como hemos dicho, esos hombres de genio que se llaman Mozart, Haydn, y en donde Beethoven—1770, 1827—pasó la mayor parte de su vida.

El Burgtheater de Viena, que durante muchos años fué dirigido por Larrach, fué en todo tiempo foco de una grande actividad artística, y todavía en nuestra época supo atraer las capacidades literarias, como Heblul de Dithmarschen y Mosenthal de Cassel,—*Deborah, Bürger y Molly, Los Comediantes alemanes*, etc.

Sin embargo, precisa hacer constar con tristeza que Austria no se ha ocupado gran cosa de los intereses literarios del Imperio alemán, y que durante mucho tiempo se la ha podido considerar como un país extranjero.

Adalberto Stifer—falleció en 1868—, autor de unos *Estudios* muy notables por sus vivientes descripciones de la naturaleza, pertenece igualmente á Austria; y el poeta lírico silesiano de tendencias aristocráticas, de Strachwitz, quien, en oposición á las *Poesías de un vivo* entró en liza con los *Cantos de un resucitado* en favor de la moderna nobleza, y quien, después de un viaje á Suecia y Noruega, tradujo sus impresiones en descripciones poéticas y en versos bien contruídos, falleciendo en Viena en 1848.

*Thuringia y Sajonia.*—La Thuringia con la Wartburg, el antiguo punto de reunión de los Minnesinger, y con Weimar, ésta residencia brillante de las Musas modernas, posee aún hoy día en su grandioso pasado un rico tesoro de recuerdos. Las novelas de Ernesto Wagner de Meiningen y de Augusto de Tromlitz—su verdadero nombre era el de Witzleben—así como los poemas y traducciones—*La leyenda de Frithiof* por Tegner—de Amelia de Helbig, de familia Imhof, natural de Weimar, fallecido en Berlín en 1834, pertenecen á una época anterior.

Pero el presente y el más reciente pasado, poseen en Luis Bechstein de Meiningen—falleció en 1860—en Arnoldo Schloenboch—muerto en 1866—*La alma del Mundo, La lucha por la libertad en Steding*, etc., y en Adolfo Bube en Gotha, hábiles intérpretes de leyendas de Thuringia y de baladas populares. Este último era un observador tranquilo y sensible de la naturaleza en sus pacíficas manifestaciones. *Cuadros de la Naturaleza*.

Jena, la ciudad de su despierta Universidad, y el espíritu científico de los gimnasios de Gotha y de Weimar mantienen el gusto por la literatura y la vida intelectual; y bajo la protección de príncipes

liberales y amigos de las artes, los sabios y los artistas encuentran en Weimar y en Coburgo-Gotha un refugio pacífico; Gerstaecker, el hábil narrador de sus viajes, en los países y pueblos extranjeros, el dramaturgo Ed. Tempelty, de Berlín, el autor de *Clytemnestra*, etc., Palleske el biógrafo de Schiller; el poeta, publicista é historiador Biedermann que se estableció en Leipzig; Ad. Schoell, que tenía gusto por las artes... y otros. F. G. Becker, conocido como escritor popular y como periodista, y que bajo la dominación de Napoleón, hubo de pagar con 17 meses de detención en Magdeburg su franco hablar alemán. Augusto Thieme, poeta lírico y dramático de Thuringia, nació en 1780—llenó durante mucho tiempo un empleo en las escuelas de Rusia y de Finlandia.

Sajonia, el antiguo centro de la civilización protestante, conservó en los tiempos modernos su reputación literaria, aun cuando, desde la conversión de la familia soberana á la religión católica, encontrara el arte más apoyo en Dresde que no la ciencia y la literatura.

Tiedge pasó en ella los últimos días de su existencia, y Luis Tieck, el romántico, figuró por mucho tiempo en medio de la joven generación, como una columna vacilante de los tiempos pasados, hasta el momento en que obedeciendo al rey de Prusia que le llamó á Berlín, murió en su ciudad natal (1853). El dramaturgo Maltiz, el autor del *Furamento y odio*, de Juan Kolhaas, *Olivero Cromwell*, falleció en Dresde á la edad de 44 años (1837).—Carlos Foester, también romántico, trabajó en Dresde al lado de Tieck hasta su muerte, ocurrida en 1841, y Gutzkow, á su vez, eligió esa ciudad amiga de las artes, para residencia durante largos años. Otto Ludwig del ducado de Meiningen, el autor del *Guarda bosques* y de los *Maca-beos*, dos poemas dramáticos de un enérgico dibujo y de una concepción limpia y precisa en los caracteres, pero sin grandeza en el ideal y sin corrección, autor también de la novela *Entre Cielo y Tierra*, se fijó igualmente en Dresde, en donde falleció en 1865.

Fué en las cercanías de esa bella ciudad de las orillas del Elba, en donde Otto Huebner, durante una detención decenal en Koenigstein y en Waldheim, buscó en la poesía—*Cantos de la Célula para la patria*—y en los trabajos métricos de los líricos ingleses, consuelo y resignación en su largo cautiverio. Julio Hausmer, á quien dieron reputación literaria, sus varios escritos y sobre todo su colección de sentencias en verso—*Mira á tu alre-*

dedor y mírate á tí,—nació en Dresde y falleció en Pillnitz en 1862. El novelista Roberto Waldmüller, pertenece igualmente á la capital Sajona.

La espléndida galería de cuadros bajo la vigilancia de Huebner—falleció en 1882—y de Bendemann, la colección de antigüedades—el Augusteum de Becker—bajo la dirección del historiador y arqueólogo Hermann Hettner, lo mismo que el excelente teatro, para el cual trabajaba Carlos María Weber—falleció en 1826—y después Carlos Gottlieb Reissinger—muerto en 1859—tan popular también como compositor de canciones, fueron poderosos imanes para las naturalezas artísticas y amigas de las artes.

Distínguese la familia real por su cultura y su gusto por las ciencias, cualidades que son propias

de todo tiempo del pueblo sajón entero, manifestándose hoy por excelentes instituciones escolares.

Leipzig, el gran mercado de la librería y la capital de la joven Alemania, ocupa un puesto brillante en la literatura moderna.

Las grandes librerías, el número de Revistas que tratan de las más diversas materias, la célebre Universidad, la vida animada durante las ferias, la influencia de una reputación literaria constante, todo eso ha dado á la ciudad un tal sello de cultura, de gusto por las ciencias y artes y de actividad literaria, que de todo tiempo ha sido considerada de una manera especial como mansión de las musas, sintiéndose, en consecuencia, atraídos los escritores, los poetas y los sabios más eminentes.

Para la música sería Félix Mendelssohn Bartoldy,



«La adoración de los reyes magos», fresco de Hess (1798)

muerto en medio de su juventud, tan distinguido como hombre que como artista, supo despertar un profundo interés en Leipzig, en donde el gran Sebastián Bach había en otro tiempo producido sus obras.

A la propagación de la ciencia, de la antigüedad—fuera de los grandes filólogos como Godofredo, Hermann y otros, contribuyó mucho, especialmente con obras alemanas, W. Ad. Becker—*Gallus ó escenas romanas en tiempo de Augusto*.

El dramaturgo Julio Mosen, que igualmente se ha ensayado en la epopeya didáctica—la canción del *Caballero Ilusión, Ahasverus*,—en las canciones populares y en las baladas—*Los diez últimos del 4.º regimiento, Andrés Hofer*,—lo mismo que en las novelas y bosquejos—*Cuadros en el césped, Forge Verelot, El Congreso de Verona*—y por una serie de dramas históricos *Enrique el Pajarero, Cola Rienzi, D. Juan de Austria, El hijo del príncipe*, etc., adquirió una cierta celebridad, que le

valió ser llamado á dirigir el teatro de Oldenburg, en donde sucumbió el día 10 de Octubre de 1867 tras una larga y dolorosa enfermedad.

Entre los poetas modernos precisa todavía citar: J. Minckwitz de Leipzig, el amigo de Platen y traductor de Esquilo y Homero: Gustavo Freytag, el novelista y dramaturgo de moda—*Valentina Waldemar, Los periodistas, Los Fabios*,—la novela tan difundida *Debe y Haber*, el atractivo libro, sacado en gran parte de las antiguas crónicas—*Escenas del pasado de Alemania* con su continuación *Nuevas escenas*, y últimamente la novela *El autógrafo perdido*—redactor, en fin, de la revista *En el nuevo imperio*; Hermann Margraff, que falleció en Leipzig en 1864, redactor desde 1853 del *Pasatiempo literario*; la novelista Elisa Polko, hija del célebre director de la Escuela Vogel—*Cuentos armoniosos, La vida de una mujer*, etc., y varios escritores de «la joven Alemania». Guillermo Gerhard—1780, 1858—y Ad. Boeltger, que nació en

1815, son más conocidos por sus traducciones que por sus obras originales. El poeta dramático y humorístico K. F. G. Wetzel de Bantzen—1780, 1819—y Guillermo Müller de Dessau—1794, 1827—el estimable autor de los *Cantos griegos* y de las *Canciones de un tocador de cuerno en viaje*, pertenecen á una época anterior.

El más grande maestro de la gran música, G. F. Haendel, nació en Halle, Sajonia, pero Inglaterra vió producir sus obras musicales.

Muskan, en la Lauritz, célebre por el espléndido Parque de la residencia del príncipe Pückler—falleció en 1871—; compuso, haciéndose pasar por difunto, un gran número de obras interesantes y picantes, aunque frívolas y algunas ligeras, sobre todo impresiones de viaje—*Cartas de un difunto, Viaje de la juventud, La penúltima peregrinación*

de Semilano, etc., y los variados escritos *Tutti frutti*, acabando por consagrar su pluma al elogio del soberano egipcio, Mehemet Alí.

Fué también allá en donde habitó Leopoldo Shefer—1784, 1862—el poeta sentimental del *Brebiario laico*, un libro de tendencias panteístas; y autor de varias novelas en el género de Juan Pablo.

Köstritz, en el ducado Reuss Schleiz, sitio en donde nació y centro de acción del pastor Julio Sturm, el autor de los cantos líricos y de los cantos piadosos concebidos según el espíritu conservador y creyente.

Prusia.—La Prusia oriental, y sobre todo Königsberg tan movida y variable, han probado en los últimos tiempos que con Herder, Kant, Hamann y otros, su literatura no había muerto, pero también



«Dejad venir á mí los niños», fresco de Hess.—Munich

que las oposiciones intelectuales, que de todo tiempo han reinado, no se han reconciliado.

Cualesquiera que sea el juicio que se quiera formular sobre las tendencias excéntricas en materia de religión—el círculo místico pietista bajo la influencia de la señora de Krüdener en la casa de la señora de Barkley, más tarde la esposa del poeta Max de Schenkendorf, con sus influencias posteriores sobre los círculos pietistas de 1830 á 1840, y en oposición con Rupp y la Iglesia libre—y en punto á política—Jacobi—no se puede negar á la población un espíritu inquieto y activo. Pero ese país tiene más fuerza de producción que de conservación.

De la misma manera que en otro tiempo Hamann y Herder habían desarrollado las flores de su espíritu en otras comarcas, lo mismo hicieron en tiempos más recientes los más ilustres escritores, Francisco de Gandy, de Francfort sobre el Oder—1806, 1840—y Juan Falk, el hijo de un pobre

peluquero de Dantzig—1770, 1826—. El primero, poeta y novelista muy gustado—*Erato, Los corales, Las novelas venecianas, Extractos y agenda de un oficial sastre en viaje*, etc., pasó una gran parte de su existencia viajando hasta morir en la plenitud de la edad viril en Berlín; el segundo, no menos distinguido por sus escritos satíricos y humorísticos—*El hombre y los héroes, Las tumbas de Roma y las oraciones, Vade mecum de los amigos de la broma y de la sátira*—que por su celo filantrópico, como fundador de un Asilo de refugio para los niños abandonados, era uno de los miembros del Círculo de las Musas de Weimar. De la misma manera el barón de Eichendorff, un adepto de la escuela romántica, célebre como poeta lírico, lleno de sentimiento como autor de novelas y narraciones—*La vida de un vagabundo, La Imagen de mármol, El presentimiento y el presente*—como autor dramático—*La dicha y el fin de Meierbeth, Ezzelino de Romano, Los últimos héroes*